

Homilía de XVI Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2022 - 2023 - (Ciclo A)

“El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo”

Introducción

Jesús utiliza parábolas sencillas y ejemplos de la vida cotidiana para ilustrar qué significa el Reino de los cielos, el Reino de Dios. Dentro de las mismas, de una forma u otra, recurre en ocasiones a la imagen del sembrador que en su época era visible de forma habitual cuando alguien iba de camino de un pueblo a otro. Hoy en día, sin embargo, estas imágenes pueden perder parte de su fuerza si no conocemos la tarea del sembrador y el mundo agrícola. Aunque siempre sean fuente de sabiduría y se comprendan en su mayor parte.

La parábola del trigo y la cizaña nos invita a reflexionar sobre la buena y mala semilla, yendo más allá de las apariencias externas. A saber también ser pacientes con los tiempos de Dios y mirar más nuestra propia cizaña. A poder distinguir los frutos buenos de los malos, así como a confiar en la misericordia de Dios.



Fr. Antonio Rafael Medialdea Villalba O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino - Angelicum (Roma)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 12, 13. 16-19

Fuera de ti no hay otro Dios que cuide de todo, a quien tengas que demostrar que no juzgas injustamente. Porque tu fuerza es el principio de la justicia y tu señorío sobre todo te hace ser indulgente con todos. Desplegas tu fuerza ante el que no cree en tu poder perfecto y confundes la osadía de los que lo conocen. Pero tú, dueño del poder, juzgas con moderación y nos gobiernas con mucha indulgencia, porque haces uso de tu poder cuando quieres. Actuando así, enseñaste a tu pueblo que el justo debe ser humano y diste a tus hijos una buena esperanza, pues concedes el arrepentimiento a los pecadores.

Salmo

Sal 85, 5-6. 9-10. 15-16a R/. Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Tú, Señor, eres bueno y clemente, rico en misericordia con los que te invocan. Señor, escucha mi oración, atiende la voz de mi súplica. R/. Todos los pueblos vendrán a postrarse en tu presencia, Señor; bendecirán tu nombre: «Grande eres tú, y haces maravillas; tú eres el único Dios». R/. Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad y leal, mírame, ten compasión de mí. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 26-27

Hermanos: El Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos pedir como conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que escruta los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 24-30

En aquel tiempo, Jesús propuso otra parábola a la gente diciendo: «El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras los hombres dormían, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?”. Él les dijo: “Un enemigo lo ha hecho”. Los criados le preguntan: “¿Quieres que vayamos a arrancarla?”. Pero él les respondió: “No, que al recoger la cizaña podéis arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega y cuando llegue la siega diré a los segadores: arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero”».

Comentario bíblico

Iª Lectura: Sabiduría (12,13.16-19): Un Dios justo e indulgente

I.1. La lectura, del libro de la Sabiduría, viene en el contexto de las afirmaciones sobre el monoteísmo de Israel frente a los egipcios y los cananeos. Forma parte de una sección apologética sobre el único Dios al que merece la pena otorgarle confianza, el Dios de Israel, que supera en poder y en amor a los dioses de los egipcios y los cananeos. Sabemos que hoy no se plantea así el tema de Dios, por lo menos desde el punto de vista ecuménico. Pero lo que vale en definitiva, como teología positiva, son las acciones de este Dios: El cuida de todo lo que existe y a nadie tiene que demostrar que es justo. ¿Cómo? porque su fuerza, su poderío, está en la justicia, en la indulgencia, en la benignidad. Esta última sección, pues, ilustra el monoteísmo de Israel frente a los dioses cananeos, porque ellos (que no existen, que no son nada), admitían sacrificios de niños y de seres humanos.

I.2. El Dios de Israel, por el contrario, al otorgar a todos los hombres la dignidad de ser hijos, dignifica la misma religión y condena con ello todo lo que no sea una religión de vida y de amor. Este sería el sentido actual de este texto con el que conviene medirse para que aprendamos a hacer de la religión camino de vida y no de muerte. Incluso los que no cuentan con Dios, por ateos o agnósticos, no deben temer, ya que Dios sí cuenta con ellos, con sus valores y con sus compromisos, porque El es un Dios justo.

IIª Lectura: Romanos (8,26-27): El Espíritu, presencia en nuestra debilidad

II. 1. Por tercer domingo consecutivo, volvemos sobre la carta a los Romanos (8,26-27) y sobre el papel del Espíritu en la vida cristiana. En este caso, Pablo afronta en dos versos preciosos una de las experiencias más grandes del ser humano: la interiorización de la oración. El Espíritu que conoce nuestra debilidad, -al contrario de la Ley-, que sabe hasta dónde podemos llegar y hasta dónde no, vive dentro de nosotros para poder acceder a la intimidad de Dios para pedirle, rogarle y exponerle nuestras cosas, nuestras necesidades y nuestros anhelos.

II.2. Por eso, cuando Dios examina nuestro corazón no lo encuentra vacío, sino que allí el Espíritu se ha metido hasta el fondo de nuestro ser. Esa simbiosis teológica es una de las afirmaciones más atrevidas de la teología paulina y uno de los aportes más comprometidos. Por medio del Espíritu, pues, aprendemos, no solamente que Dios nos ha creado, sino que no nos abandona nunca a la impotencia de nuestra debilidad. Por eso, el Dios de Jesús, que es el Dios de Israel, es un Dios comprometido. El mismo Espíritu de Dios gime dentro de nosotros, sufre con nosotros, anhela con nosotros la liberación. No estamos solos, sino que nos acompaña Dios con su Espíritu

II.3. Pablo no habla en este caso de experiencia extraordinaria del Espíritu que algunos buscan en dones extraordinarios, como la "glosolalia" descrita en 1Cor 14. Se trata de esa presencia permanente del Espíritu de Dios en nuestro espíritu personal, que nos acompaña, que nos conoce, que nos estimula. En el fondo es una presencia continua de Dios en toda persona a la que siempre podemos recurrir, en todo momento. El Espíritu no está en nosotros para pronunciar palabras irreconocibles o imposibles (como sucede en la famosa "glosolalia"), sino que es un "paráclito", protector y acompañante divino, que se hace humano en nuestra debilidad para impulsarnos hacia Dios y hacia la felicidad.

Evangelio: (Mateo 13,24-43): La cizaña llama a la paciencia: ¡Dios no corta por lo sano!

III.1. El evangelio nos expone hoy la parábola de la cizaña que aparece en medio del trigo. Todos conocemos los pormenores de esta narración: el vecino enemigo que siembra cizaña, que al principio se parece al trigo y luego lo ahoga, como el mal ahoga frecuentemente al bien. Es una parábola de ingentes resortes psicológicos y de experiencia; hasta un niño puede percatarse de la gravedad de lo que ha sucedido y de lo difícil que es tomar una decisión. El dueño sabe que había dado buena semilla para sembrar, y desde el principio habla a sus servidores de un enemigo. En realidad todo esto es secundario hasta llegar a la pregunta clave: ¿quieres que arranquemos la cizaña?

III.2. Sabemos que Mateo suele alegorizar muchos las explicaciones de las parábolas que ha encontrado en la tradición. En este caso conocemos por el Evangelio de Tomás (57) cómo pudo ser la parábola más primitiva que pretendía llamar a la paciencia de los impacientes frente al mal o frente a los que son malos. Porque se trata de hablar de Dios que no actúa como muchos fundamentalistas o apocalípticos quisieran. Dios tiene sus propios caminos. Y la propuesta original de Jesús era precisamente la de imitar al hombre de la parábola, no la de esperar para ver que en el "juicio final" los malos serán castigados. El sentido, pues, es bien distinto y debemos recuperar el tenor de la parábola de Jesús.

III.3. Sorprende, desde luego, la seguridad del dueño, su paciencia, su confianza, diríamos que su benignidad y justicia a la espera de los acontecimientos finales. Esta parábola, exclusiva de Mateo, no aparece en los otros evangelistas. Sabemos, pues, que no es solamente Dios quien siembra, sino que hay otros que lo hacen. Pero lo importante y decisivo es saber esperar. La moralización, en este caso, es importante: no hace falta ser duros como el pedernal, fundamentalistas; al bien y a la bondad hay que darle sus oportunidades. Sólo cuando se tiene la paciencia de Dios es posible acertar en los juicios, porque nuestro Dios es un Dios comprometido con todos sus hijos.

III.4. No es razonable defender que el hombre solamente puede acceder a Dios cuando es perfecto; eso es puro fundamentalismo y teológicamente es indefendible. En la religión evangélica planteada por Jesús, toda persona tiene sus oportunidades desde sus experiencias de gracia y también de miseria. Esta parábola de la cizaña y el trigo puede ser una descripción de nuestra propia vida personal. Sentirse alejado de Dios cuando en nosotros crece el mal sería un suicidio espiritual que no se contempla en lo que pudo ser la parábola original de Jesús. Todos sabemos que debemos dar cuenta de nuestra vida, pero la "paciencia" divina es un regalo que todos necesitamos.

III.5. Una religión no se mide por la enjundia de su "perfección", sino por la entraña de su misericordia. No está descartada la vocación a ser santos, pero la verdadera entraña de la religión de Jesús, de la relación con su Dios, es que nunca perdamos la imagen de ser "hijos de Dios" y podamos acudir a Él en nuestras necesidades. No es posible entender esta parábola sino en el contexto del judaísmo que Jesús vivió. En su teología oficial cabía la misericordia, lo contrario sería denigrar la religión de los profetas... pero si esto es papel mojado, entonces todo venía a ser una religión de "puros" y Dios sabe que esto no es posible. Así experimentó Jesús a Dios para transmitirlo a todos y por eso nos ofrece este mensaje en una parábola como ésta de la cizaña: la paciencia de Dios hace posible la conversión y la fidelidad.

Pautas para la homilía

"El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo"

La fuerte imagen agrícola de hoy nos ayuda a profundizar no sólo a qué se parece el Reino de los cielos. Aún más, es una invitación a revisar si estamos en parte configurando nuestra vida con el mismo. La línea general de la Escritura este Domingo gira en torno a la bondad de Dios, del Creador que ha sembrado la buena semilla, aquel que hace maravillas. En primer lugar, hay una pequeña diferencia entre la buena semilla y la mala semilla con respecto al trigo. Esto es porque la cizaña no deja de ser también una especie de trigo, pero agreste, salvaje y que no hace bien a nuestro cuerpo.

Es algo que exteriormente puede parecer lo mismo pero internamente, sustancialmente, es lo opuesto. Cuando alguien nos ofrece un regalo envuelto, como está la semilla al plantarla, pensamos que será algo positivo. Y las personas que nos quieren nunca pondrían algo que pueda hacernos daño dentro. Sin embargo, alguien que no nos quiera y busque nuestro mal es capaz de envolver dulcemente el mayor de los venenos. Por eso se debe estar atento, ya que no sólo en el mundo, sino que en nuestro propio corazón portamos ambas semillas que crecen dependiendo de cual cuidamos y atendemos más. Incluso, se puede uno preguntar si en su vida imita a Dios sembrando buena semilla o prefiere ir sembrando cizaña entre los hermanos.

"Dejadlos crecer juntos hasta la siega"

En algunos momentos somos muy rápidos para ver y arrancar la cizaña ajena, aunque bastante lentos con la propia. Sin embargo, existe otro gran peligro cuando el trigo y la cizaña crecen juntos. Y este es que no es fácil distinguir cual tallo corresponde al uno o al otro hasta la siega. Por eso, la cizaña interna es más fácil de eliminar porque podemos ver qué nos aleja o acerca a Dios. Y aun así por medio de la oración, confiando sobre todo en la misericordia y la gracia del Señor. Evitar mirar la cizaña ajena ayudará aún más a realizar esta tarea, además que no nos corresponde a nosotros el arrancarla. Esta tarea es sólo del Señor, «que escruta los corazones», puede ver y distinguir verdaderamente el trigo de la cizaña. Además, que sólo Él conoce bien los tiempos, siendo «clemente y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad y leal».

Cuando llega la hora de la siega, una cosa ayuda a distinguir claramente el trigo de la cizaña. Mientras que el trigo de buena semilla cuando está rebosante se inclina, la cizaña se mantiene recta y erguida. Esta imagen ayuda a ver claramente los frutos de la buena semilla del Espíritu, que llevan a la humildad y a compartir los dones con los otros; frente a la cizaña que se presenta orgullosamente estirada. A ver esto, nos podemos preguntar ¿qué fruto tiene más peso en mí mismo? ¿Sé donarme como el trigo o me enorgullezco como la cizaña?

"El Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos pedir como conviene"

En el proceso de dejarnos transformar para ser trigo bueno, en el que Dios mismo va sanando nuestra propia cizaña, es fundamental reconocer nuestra debilidad. En ocasiones podemos ocultar nuestra pequeñez debajo de una pose de superhéroe, sintiendo miedo de mostrarnos tal y como somos. En esos momentos, además, podemos pedir a Dios no aquello que es verdaderamente necesario para nosotros, como ser un buen trigo en medio de tanta cizaña. Sino que puede surgir el deseo de tener el aparente éxito de la cizaña.

El único camino para ser trigo bueno, para germinar como tal y sembrarlo donándose en medio del mundo es seguir la voz del Espíritu. Y al sentir la gracia sanadora y renovadora del mismo, ser sanadores sanados en medio de un mundo lleno de heridas. En mi día a día, ¿soy capaz de vivir acogiendo mis debilidades y siendo dócil al Espíritu? ¿O acaso prefiero esconderme en las súplicas de aquello que no me conviene?



XVI Domingo del tiempo ordinario - 23 de julio de 2023



Parábola de la cizaña

Mateo 13, 24-43

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús propuso esta parábola a la gente: - El Reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras la gente dormía, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga, apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo: - Señor, ¿no sembraste buena semilla en el campo? ¿De dónde sale la cizana?. El les dijo: - Un enemigo lo ha hecho. Los criados le preguntaron: - ¿Quieres que vayamos a arrancarla? Pero él les respondió: - No, que podríais arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega, y cuando llegue la siega diré a los segadores: Arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero.....

Explicación

Otro día Jesús explicaba: EL mundo es como un campo en el que Yo siembro la buena semilla, que sois vosotros los que me seguís; y el diablo siembra la mala, que son los que no creen en mí. Pero cuando llegue la hora de la cosecha, se separará la buena semilla, que iréis al lado de Dios, de la mala, que irán al lado del diablo.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DÉCIMOSEXTO DOMINGO: TIEMPO ORDINARIO -"A" (Mt. 13, 24-43)

NARRADOR: En aquel tiempo, Jesús propuso otra parábola a la gente:

JESÚS: El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras la gente dormía, su enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo:

CRIADO 1: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?

NARRADOR: Jesús les dijo:

JESÚS: "Un enemigo lo ha hecho."

NARRADOR: Los criados le preguntaron

CRIADO 2: ¿Quieres que vayamos a recogerla?

NARRADOR: Pero él respondió:

JESÚS: No, que, al arrancar la cizaña, podríais arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega y, cuando llegue la siega, diré a los segadores: Arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero.

NARRADOR: Luego dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron a decirle:

DISCÍPULO1: Maestro, explícanos la parábola de la cizaña en el campo.

NARRADOR: Él contestó:

JESÚS: El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del reino; la cizaña son los partidarios del Maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del tiempo, y los segadores los ángeles.

DISCÍPULO2: Y esto ¿cuándo va a suceder?

JESÚS: Lo mismo que se arranca la cizaña y se quema, así será al fin del tiempo: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y arrancarán de su reino a todos los corruptores y malvados y los arrojarán al horno encendido; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández